

NEIGHBORHOOD CHURCH

*Transforming Your Congregation
into a Powerhouse for Mission*

KRIN VAN TATENHOVE AND ROB MUELLER

RESUMEN EN ESPAÑOL

MARISSA GALVÁN-VALLE

WJK WESTMINSTER
JOHN KNOX PRESS
LOUISVILLE • KENTUCKY

© 2019 Westminster John Knox Press

Publicado por Westminster John Knox Press
Louisville, Kentucky

Todos los derechos reservados. Este material puede ser fotocopiado para su uso en el área de educación de la iglesia local. No se permiten otras maneras de reproducción electrónica o mecánica, incluyendo el hacer copias, o guardarlo en otro sistema de recuperación o almacenaje de datos sin el permiso escrito del presidente de la corporación. Para obtener más información, escriba a Westminster John Knox Press, 100 Witherspoon Street, Louisville, Kentucky, 40202-1396 O contáctenos en línea en www.wjkbook.com.

Resumen del libro en español autorizado por Presbyterian Publishing Corporation (Corporación presbiteriana de publicaciones). PPC autoriza la reproducción del resumen en español. Este documento ha sido creado para facilitar el estudio del libro en grupos que hablen español o en grupos bilingües. Para conseguir el libro en inglés, puede visitar www.pcusastore.com.

INTRODUCCIÓN

La introducción nos explica qué significa llevar a cabo un ministerio *encarnacional*. Es decir, ¿cómo podemos encarnar los valores del amor, la gracia y la justicia? ¿Cómo podemos resaltar mejor la encarnación colectiva de estos valores? El contestar estas preguntas siempre tiene que suceder en el aquí y en el ahora, en donde Dios nos ha puesto a trabajar. «Venga tu reino» es una declaración revolucionaria de que nuestra voluntad es que esto se convierta en una realidad.

Este libro busca despertar una nueva relevancia, especialmente en un país en donde el cristianismo, por lo general, es una religión civil que apoya una visión nacionalista que no está a tono con las advertencias bíblicas que piden justicia. Si queremos un cambio, va a requerir que escuchemos algunas preguntas dolorosas y sus retos proféticos.

Las realidades a las que responde Cristo con abundancia todavía están a nuestro alrededor. Cuando las paredes de nuestros corazones, así como las de nuestras iglesias son más porosas, dejamos entrar estas necesidades y escuchamos la invitación a practicar una misión encarnacional.

Los capítulos del libro presentan cinco prácticas esenciales que los autores han discernido a través de su experiencia:

1. Debemos transformar nuestra perspectiva de una de escasez a una de abundancia y del ensimismamiento a ver el vecindario que nos rodea.
2. Debemos aprender que escuchar es una disciplina esencial.
3. Hay que buscar y aceptar la transformación en colaboración.
4. Podemos utilizar nuestros edificios en nuevas maneras.
5. Podemos sostener nuestra visión especialmente a través de una adoración llena del espíritu y del desarrollo de nuevo liderazgo.

Capítulo 1

CONVERSIÓN EN COMUNIDAD (COMMUNAL CONVERSION)

El libro describe la conversión no como un evento particular, sino como un proceso perpetuo que implica la evolución de la fe hacia una espiritualidad más fuerte y flexible. Utiliza las etapas de fe de James Fowler para explicar esta evolución y compara esta evolución de la fe individual con las «conversiones en comunidad» que se dan dentro y que son necesarias en las congregaciones. Éstas se presentan como cambios de dirección que hacen que las congregaciones dejen de concentrarse en sí mismas y comiencen a mirar hacia las calles y las comunidades en donde Dios las ha puesto. Dos aspectos de esta conversión son esenciales: *la conversión de pasar de la escasez a la abundancia, y la conversión de vivir para nuestro prójimo.*

LA CONVERSIÓN DE PASAR DE LA ESCASEZ A LA ABUNDANCIA

Durante los tiempos de estrés o tiempos difíciles, las congregaciones tienden a esconderse como los cangrejos ermitaños o los cobitos, dando cabida a una mentalidad de supervivencia. En vez de presentar soluciones y reconocer los talentos de otras personas, se refuerza una actitud de escasez: «No hay dinero», «la forma de hacer las cosas ya no funciona», «las mismas personas siempre hacen lo mismo».

La conversión de pasar de la escasez a la abundancia tiene que empezar en los corazones y las mentes de cada persona de la iglesia y debe estar enraizada en la acción de gracias por nuestra fe y nuestro llamado. De ahí saldrá la esperanza y la visión.

Hay muchas herramientas para lograr esta conversión, pero lo más importante es la premisa de que la gratitud por lo que se tiene demanda disciplina y atención. Debemos hacer un recuento de las bendiciones que Dios nos ha dado cada día. Jesús nos pide que no nos afanemos. Nos pregunta, «¿quién de ustedes podrá, con afanarse, añadir un día a su vida?» (Lc 12,25). Sin embargo, cuando enfrentamos momentos difíciles, volvemos a regresar a las nociones de escasez para nuestras familias, congregaciones y para nuestra vida.

Una gratitud genuina por las bendiciones que hemos recibido es importante para esta conversión. Pablo nos da palabras de motivación en diferentes pasajes bíblicos como Filipenses 4,8; Filipenses 1,6^a y 2 Corintios 1,20; «porque todas las promesas de Dios son en él “sí” y, por tanto, también por medio de él decimos “amén” a Dios, para su gloria por medio nuestro». Esta actitud tiene que convertirse en parte del ADN de la congregación. Las personas deben dedicarse a motivar, para ser como levadura que levanta a la comunidad de fe. Si usted desea hacer misión encarnacional en su congregación, pero insiste en una mentalidad negativa y de escasez, entonces usted es parte del problema y no de la solución.

Una de las maneras de reconocer la abundancia que Dios nos ha dado es utilizando un análisis de recursos y capacidades (en inglés, *asset mapping*). El propósito de este análisis es ayudar a las personas a concentrarse en los recursos que ya tienen, ya sea a través de personas, la organización y la comunidad más amplia. Ejemplos de esto puede ser una iglesia que tiene mucho terreno, que se podría utilizar como jardín comunitario. Los apéndices 1 y 4 del libro tienen un bosquejo de cómo hacer este tipo de análisis, así como una lista de personas y organizaciones que son expertas en esto.

CONVERSIÓN DE VIVIR PARA NUESTRO PRÓJIMO

Si prestamos atención, los vecindarios en donde vivimos son lugares en donde nos encontramos con Dios, y donde Dios se está revelando. Esto debe comenzar con conversiones personales, en donde debemos dejar atrás los prejuicios y las presuposiciones sobre nuestros vecinos y vecinas y descubrir la humanidad que tenemos en común, la imagen de Dios en las otras personas.

¿Quién necesita a quién? Esto es una pregunta importante ya que pensamos que las personas que reciben son las que más necesitan. Sin embargo, en muchas ocasiones quienes más necesitan tener una conversión son las personas que dan, las personas que en sus privilegios no pueden ver la realidad de otras experiencias. Seguiremos padeciendo de ceguera si no identificamos los dones de la comunidad y si no reconocemos que tenemos mucho que aprender de quienes reciben nuestra enseñanza.

George Hunter hace estas preguntas: ¿queremos realmente conocer a nuestro prójimo? ¿Estamos en la disposición de ir a dónde está? ¿Estamos en la disposición de establecer una relación genuina? ¿Queremos que nuestra iglesia sea su iglesia? ¿Dejaremos que tengan poder decisional sobre el futuro de nuestra iglesia? ¿Caminaremos en su mismo caminar y viviremos la vida que viven? El contestar estas preguntas es esencial en nuestra conversión de vivir para el prójimo.

PREGUNTAS PARA COMENZAR CONVERSACIONES

1. Al leer sobre conversiones en este capítulo, piense en si usted ha tenido alguna conversión en su vida o ha presenciado alguna conversión en otra persona. Si es así, describa la experiencia.
2. ¿Tiene usted una perspectiva personal sobre el tema de la abundancia? Si no, ¿qué está sirviendo de impedimento a esta perspectiva?
3. Piensen en conjunto sobre la vida de su congregación. ¿Han ustedes adoptado una actitud de abundancia, un sentido de que tienen más de lo suficiente y que con Dios, todas las cosas son posibles? ¿O es el estado de ánimo que prevalece uno de supervivencia o de miedo ante la pérdida de recursos y posibilidades?
4. ¿Existen recursos en su congregación que no se estén utilizando al máximo o que no sean apreciados?
5. ¿Qué tipo de persona encuentra que le es más difícil de aceptar?
6. Al hablar de verdadera diversidad—de dar la bienvenida e incorporar a personas de diferentes culturas y niveles económicos—¿cómo describe usted a su congregación?

ORACIÓN

Dios de amor, al vivir en la abundante bondad que has provisto para tu pueblo, te damos gracias. Prometemos valorar la riqueza de dones que nos has dado: vida, aliento, amor, y el poder compartir. Te alabamos por todas estas cosas, incluyendo la abundancia que todavía estamos descubriendo a nuestro alrededor. Amén.

Capítulo 2

EL ADN DE ESCUCHAR (THE DNA OF LISTENING)

Paul Tillich, el famoso teólogo dijo que «la primera responsabilidad del amor es escuchar». Este capítulo se concentra en el impacto que escuchar puede tener en una congregación.

UN ALTAR CON NUESTROS OÍDOS

Escuchar es una parte importantísima de nuestra experiencia de vida. Nuestro mundo está lleno de mensajes inspiradores si cultivamos la práctica de prestar atención, abriendo nuestros oídos. W.A. Mathieu describe esta práctica como «hacer un altar con nuestros oídos». Nuestros oídos son un lugar de recordar, de prestar atención y de dar gracias.

Sin embargo, parece que hemos perdido la habilidad y el deseo de escuchar. Cuando nos hablan, lo que pensamos es en qué vamos a contestar. Lo que importa es nuestra opinión. Nuestra capacidad de prestar atención es limitada. Podemos ver algo y quizás escuchar, si todo se hace conciso y al grano.

Si escuchamos desde una perspectiva de abundancia, en vez desde una de escasez, podemos distinguir que hay movimientos en nuestra cultura que nos llaman a hacer un alto y a prestar atención al mundo que nos rodea. Estos movimientos enfatizan la aceptación, y el tener conciencia de las cosas que pensamos y sentimos sin categorizarlas inmediatamente como buenas o malas.

Esta atención al presente es necesaria en nuestros ministerios porque abre nuestros oídos a los tesoros que se encuentran en las historias de nuestras vecinas y vecinos, confiando en que están llenas de las lecciones que necesitamos escuchar. El escuchar de esa manera es una base sagrada para nuestras luchas por la justicia y la paz.

ESCUCHAR EN NUESTRAS IGLESIAS

La iglesia debería estar dirigiendo los esfuerzos para escuchar con atención a otras personas ya que tiene un poderoso ejemplo en Jesús, quien nos enseñó a escuchar en muchos momentos de su ministerio. Podemos ver esto en su encuentro con la mujer samaritana en el pozo (Juan 4,1-26) o en su reunión nocturna con Nicodemo (Juan 3,1-21).

Si vamos a imitar el ejemplo de Jesús, ¿cuáles son algunas maneras prácticas en las que podemos insertar la disciplina de escuchar en nuestras congregaciones? ¿Cómo podemos hacer que escuchar sea parte de nuestro ADN colectivo? Podemos empezar con escuchar las Escrituras detallada y atentamente. La práctica de lectio divina, una manera de escuchar con atención lo que nos dice un pasaje bíblico puede servirnos para escuchar estas palabras antiguas de maneras nuevas. Podemos utilizar lectio divina en el culto de adoración,

reuniones, estudios bíblicos y en retiros. El mensaje que recibimos al hacerlo es: el Espíritu está en este lugar y la Escritura es una de las maneras en que el Espíritu nos habla.

Otra manera de motivar el ejercicio de escuchar es a través de crear espacios para contar historias. Traci Smith, pastora de la Iglesia Presbiteriana de Northwood tomó un taller sobre este tema con Mark Yaconelli, en el cual él les retó a buscar momentos de experimentar el poder de contar historias en sus ministerios.

La Rvda. Smith estableció varios cambios en su iglesia. Una vez al mes, después del sermón, le pidió a su congregación que hicieran grupos en sus bancos y que contestaran preguntas relacionadas con el sermón. Se motiva a los grupos de estudio bíblico y a los comités a comenzar cada encuentro con un tiempo basado en preguntas que requieran contar historias. Pueden ser preguntas como describir el primer momento en que sintió a Dios en su niñez, o quién fue su primer gran amor. Lo importante es establecer que escuchar es el corazón de la misión encarnacional y que debe ser parte integral del ADN de la iglesia.

PREGUNTAS PARA COMENZAR CONVERSACIONES

1. Lea nuevamente la cita de Paul Tillich que da comienzo a este capítulo: «la primera responsabilidad del amor es escuchar». Describa el significado de estas palabras desde su propia perspectiva.
2. ¿En nuestras vidas personales, cuáles son algunos de los obstáculos para escuchar?
3. ¿En nuestra vida en conjunto como congregación, cuáles son algunos de los obstáculos para escuchar?
4. Mire algunos de los ejemplos presentados en este capítulo. ¿Cuáles son algunas de las maneras en que su congregación podría entrelazar el escuchar en varios de sus ministerios o programas?
5. Piense en invitar a alguien a hablar en algún evento o reunión del liderazgo de su iglesia, cuya perspectiva sobre su vecindario o ciudad sea diferente a la de su congregación.

ORACIÓN

Dios de amor, antes de comenzar a actuar, ayúdanos a estar en quietud y a estar plenamente conscientes de tu presencia. Abre nuestros oídos y nuestros corazones a las vidas de nuestros hermanos y hermanas, especialmente a quienes tienen experiencias diferentes a las nuestras. De esta manera, oh Dios, danos una apreciación más profunda por la hermosa diversidad que hay en tu mundo.

Capítulo 3

TRANSFORMACIÓN EN LA COLABORACIÓN (TRANSFORMING PARTNERSHIP)

Las colaboraciones o compañerismos siempre nos transforman y moldean nuestro carácter, espíritu y acciones. Si no sentimos este cambio regularmente, tenemos una relación superficial o un contrato estéril, no un compañerismo o colaboración. La transformación mutua es el sello distintivo de una colaboración fructífera.

La Escritura revela que la transformación mutua es la base de la colaboración entre Dios y la humanidad, lo cual contradice que Dios es inmutable. Vemos esta dinámica en la conversación entre la mujer cananea y Jesús (Mt 15,21-28). Jesús se niega a cumplir con el pedido de la mujer de sanar a su hija, diciendo que su ministerio es solamente hacia el pueblo judío. Sin embargo, ella le persuade para que cambie de parecer. La fe de esta mujer pagana lo maravilla y él escoge restaurar la salud de su hija.

Esta historia y otras más revelan que Dios está en la disposición de ser transformado, de experimentar un cambio compasivo de parecer, todo por su deseo de caminar en conjunto con la humanidad. Ciertamente la colaboración es central para nuestra fe. Cuando una iglesia decide colaborar con su vecindario—abriéndose a escuchar y a aprender—la relación tiene el potencial de cambiar tanto a la congregación como al vecindario.

LECCIONES DEL EXTERIOR

Sherron George, una misionera de la Iglesia Presbiteriana (EE. UU.) identifica cinco actitudes misionales que son esenciales y que contribuyen a una colaboración saludable:

- *Respeto*: valorar la identidad de la persona con la que colaboramos como una que tiene igual dignidad y valor. Se debe esperar que haya diferencias, pero hay que trabajarlas con entendimiento y no con juicio.
- *Compasión*: la habilidad de sentir el sufrimiento de otras personas, no para arreglarlo, sino para sentirlo.
- *Humildad*: la habilidad de reconocer los límites de nuestro entendimiento y perspectiva, aceptando la sabiduría que viene de las experiencias de la otra persona.
- *Observar y participar*: aprender el balance entre hacer y ser. El escuchar sin hacer es esencial para cultivar la confianza y el respeto. Cuando viene el momento de actuar, se hace con más conciencia y sentido de pertenencia.
- *Recibir y dar*: esto es difícil. En el trabajo misional se asume que hay una transferencia de recursos a quienes no tienen nada. Esto destruye la verdadera relación. Esto cosifica tanto a quien da como a quien recibe, convirtiéndoles en caricaturas unidimensionales que empobrecen la relación.

Estas son algunas lecciones que podemos aprender de personas como George, que han forjado colaboraciones internacionales en el campo de la misión de la iglesia.

ADAPTEMOS ESTO A NUESTROS VECINDARIOS

Cada una de estas actitudes misionales es sumamente valiosa en nuestra relación y trabajo con nuestro vecindario, sin importar donde estemos. Si las combinamos, nos llaman a la importancia de mantener una postura de respeto mutuo, en donde no se hacen juicios y donde se cultiva el deseo tanto de recibir como de dar.

Los encuentros genuinos con otras personas cuyas experiencias de vida son desconocidas, pueden dar nuevas perspectivas a nuestras propias historias. Lo mismo sucede con congregaciones cuyos vecindarios han cambiado. Los cambios pueden ser económicos, educativos, étnicos, religiosos o culturales, y estos pueden hacer que la iglesia se sienta aislada. Si estamos en la disposición de arriesgarnos a pesar de esa diversidad, esto puede desarrollar tremendas transformaciones.

Antes de la colaboración está la relación. Tenemos que conocernos mutuamente para crear esos puentes de confianza que incitarán la inversión mutua. Sin embargo, hay cosas que dificultan el crear relaciones. Una cosa es el mismo trabajo de la iglesia y el paso agitado de urgencia en urgencia y de necesidad en necesidad. La otra es una verdad que se nos hace difícil admitir: solemos tener una mentalidad posesiva que mide el valor de nuestros esfuerzos por el número de personas que llegan a la iglesia y que se unen a la misma. La mentalidad de escasez nos dice que hay un número limitado de ovejas y que necesitamos ser mejores que la iglesia de la otra esquina para atraparlas.

Rob Mueller comparte estas palabras de Pablo Richard, un famoso teólogo chileno:

«El escándalo de la iglesia no es que somos diferentes, que vemos los sacramentos de diferentes maneras, que interpretamos la Biblia de manera diferente o que adoramos y hacemos decisiones de manera diferente. El escándalo de la iglesia es que tratamos de usar estas diferencias para trabajar unas en contra de otras. Buscamos poseer al pueblo de Dios en vez de servir al pueblo de Dios. Lo que no entendemos es que la gente le pertenece a Dios y no a nosotros/as. Siempre debemos usar los dones y la naturaleza única de nuestras tradiciones para servir al pueblo y no para poseerlo».

En el espíritu de servicio mutuo, cada una de nuestras congregaciones se puede beneficiar de colaboraciones que transforman. Las siguientes prácticas son fundamentales para tener éxito.

- Primera práctica: Escuchen en conjunto, especialmente aquellas cosas que causan dolor y frustración y luego imaginen que puede haber un nuevo futuro.
- Segunda práctica: Mantengan una mentalidad de abundancia, reconociendo los recursos que ya están presentes.
- Tercera práctica: No dejen que las preocupaciones económicas sean las que decidan el camino a seguir.
- Cuarta práctica: Hagan acuerdos que respeten la dignidad de cada colaborador y colaboradora. Revisen los acuerdos regularmente.
- Quinta práctica: Tomen tiempo para celebrar.

Las historias que se comparten en este capítulo nos demuestran lo importante que es escuchar en conjunto, identificar recursos, capacidades y posibles alianzas, edificar y fomentar relaciones, soñar en conjunto con un nuevo futuro, tomar pasos para hacer que el sueño se haga realidad, y permitir que los recursos financieros fluyan del poder de estas relaciones.

PREGUNTAS PARA COMENZAR CONVERSACIONES

1. Describa una relación personal que le haya transformado en alguna manera significativa. ¿Cómo se dio esa relación? ¿Qué permitió que fuera tan transformativa?
1. ¿Cómo usted describiría la relación actual de su congregación con el vecindario que le rodea? ¿Cuántos vecinos y vecinas usted puede mencionar por su nombre?
2. ¿En dónde se reúnen sus vecinas y vecinos? ¿En dónde están los lugares (puntos de contacto) que hacen que las personas que son parte de su congregación puedan interactuar con la gente del vecindario? ¿Cómo pueden utilizar estos lugares para iniciar conversaciones que les permitan escucharse mutuamente y hablar de sus vidas y de sus experiencias? ¿Qué puede hacer para mejorar o ampliar estas oportunidades?
3. Si no tiene ningún punto de contacto, ¿con quién en su iglesia puede comenzar una conversación sobre cómo comenzar a establecerlos?
4. ¿Quiénes son algunas de las personas en la vida de su iglesia que tienen el tiempo para escuchar a otras personas en la comunidad?
5. ¿Qué paso dará para comenzar a tener una relación con algún vecino o vecina?

ORACIÓN

Dios de amor, gracias por colaborar con tu pueblo a través del poder del Espíritu. Abre nuestros corazones y mentes para que podamos hacer nuevas colaboraciones con otras personas. Cultiva una humildad profunda en nuestro ser que crea que tenemos tanto que aprender como tenemos para dar. Amén.

Capítulo 4

INTEGREMOS NUESTRAS INSTALACIONES (INTEGRATING OUR SPACE)

Si usted piensa en un lugar que le provoca poderosos recuerdos se va a dar cuenta que estos lugares no solamente traen recuerdos, sino que levantan nuestros espíritus y nos conectan con memorias del pasado. Nos ayudan, por unos momentos, a encarnarnos en el mundo.

Para muchas personas, la iglesia es uno de los lugares que provocan fuertes emociones. Nos sentamos en los bancos y podemos visualizar caras, relaciones y eventos que han enriquecido nuestras vidas. Al aprender cómo evaluar la abundancia que Dios nos ha dado con gratitud, nuestros edificios se convierten en bendiciones importantes.

Sin embargo, si nuestras historias de fe están conectadas con nuestros edificios, ¿cómo pueden nuestros edificios comunicar historias a nuestras comunidades? Tim Cool reta a las iglesias a hacerse estas preguntas:

- ¿Qué historias están comunicando sus instalaciones?
- ¿Estamos siendo intencionales en contar nuestra historia a través de nuestras instalaciones?
- ¿Es esta historia congruente con quienes somos, quienes pensamos que somos, lo que creemos y valoramos y a quienes queremos alcanzar para Cristo?

La intencionalidad sobre la utilización de las instalaciones de la iglesia es el enfoque de este capítulo. Esto es importante no para futuras generaciones, sino para la comunidad en donde Dios le ha puesto ahora.

Esta utilización va más allá de rentar espacios para diferentes organizaciones de la comunidad. Va más allá de simplemente readaptar o reutilizar espacios. Hay que integrar los espacios. ¿Cuál es la diferencia? El asegurarnos de que cada colaborador no viva en un universo paralelo. Hay que asegurarnos de que se desarrolle una visión y participación compartida, creyendo de que Dios nos ha unido para un propósito especial y único. Vivimos en la seguridad de que la abundancia surgirá de estas integraciones.

Para ser más precisos, el vivir en este espacio integrado significa que solamente compartiremos nuestras instalaciones con aquellas entidades que quieran colaborar, contribuyendo al incremento de energía espiritual y la reconstrucción de nuestras congregaciones. Esto no es egoísta. Es simplemente el reconocimiento de que nuestros espacios sagrados deben mantenerse como faros de fe para varias generaciones y necesitamos que sean esto a largo plazo.

¿Qué significa el incrementar la energía espiritual como parte de la misión encarnacional? Significa que podemos resaltar este vigor al interpretar la misión de estas entidades para nuestra iglesia, enlazando nuestra vida a la de ellas. Al conectar los puntos, descubrimos que el Espíritu de Dios está trabajando en medio nuestro.

El trabajar con el tema de los edificios de la iglesia puede ser complicado, especialmente si estos ya están viejos y llenos de problemas de mantenimiento. El proceso requerirá decisiones difíciles entre dos visiones opuestas sobre la propiedad de la iglesia. ¿Basaremos nuestras decisiones en un sentido anticuado de propiedad o en un sentido resucitado de mayordomía? La decisión que hagamos como comunidad definirá nuestra identidad y nuestro futuro.

UN SENTIDO ANTICUADO DE PROPIEDAD

Reconocemos que cada ladrillo, vitral y banco en nuestros edificios llegó allí a través de la generosidad y el sacrificio de la membresía fiel de la iglesia. Son estas personas las que han pagado el agua y la luz, las que han reparado techos y las que han mantenido el edificio en pie. Sin embargo, la familiaridad y el sentido de pertenencia nos pueden llevar a un sentido anticuado de propiedad. Es fácil olvidar una premisa teológica importante que debe informar nuestra misión encarnacional: en última instancia, el edificio de la iglesia le pertenece a Dios. Esta estructura le pertenece a nuestro Creador y la iglesia, como buen mayordomo, tiene que maximizar su uso para seguir edificando el reino de Dios.

El pensar de esta manera requiere una conversión en comunión con la comunidad, porque nuestros edificios son uno de los más grandes recursos a nuestra disposición. La pregunta de suma importancia es: ¿cómo podemos integrar nuestros edificios no solamente para servir ahora a los propósitos de Dios, sino como una manera de posicionar a la iglesia para servir a las próximas generaciones?

UN SENTIDO RESUCITADO DE MAYORDOMÍA

Un milagro puede suceder, al aprender a sentir la abundancia de los dones presentes en nuestra congregación y en nuestros vecindarios, al aprender a escuchar antes de actuar, y al formar nuevas posibilidades de colaboración. Podemos experimentar lo que dice Pablo en Romanos 8,11: «Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos mora en ustedes, el que resucitó a Cristo de entre los muertos también les dará vida a sus cuerpos mortales mediante su Espíritu que mora en ustedes». Este es el poder del Cristo resucitado en nuestro medio, la promesa de la vida abundante y esto se puede aplicar a un nuevo sentido de mayordomía acerca de nuestros edificios.

Andrew Weeks, un líder episcopal, dirige talleres en los que invita a las personas a salir de una mentalidad preocupada primariamente por las necesidades de la iglesia y no por las necesidades del mundo que la rodea. Suele preguntar: «¿Están tratando de llenar vidas vacías o bancos vacíos? Si llenan vidas vacías, tendrás bancos llenos». Uno de sus métodos favoritos es sacar a las personas afuera de sus edificios y pedirles que los miren, no a través de los ojos de la familiaridad, sino a través de los ojos de alguien que visita la iglesia por primera vez. La gente suele quedar sin mucho qué decir pero con un entendimiento más profundo de que cada edificio debe ser utilizado para servir a través de un acercamiento totalmente integrado. Las iglesias que quieren seguir este estilo de mayordomía edificarán las siguientes prácticas en su cultura congregacional.

Nuevas direcciones con colaboraciones actuales

Si ya están compartiendo su edificio con otros grupos, la primera cosa que pueden hacer es reevaluar la calidad de estas relaciones. ¿Hay puntos significativos de conexión? ¿Hay intercambios de ideas y proyectos? Si no es así, ¿cómo pueden acercarse a un sentido común de misión? El pasar tiempo en diálogo y en edificar relaciones es clave para esta nueva dirección.

Nuevas expectativas para colaboraciones futuras

Si está considerando nuevas colaboraciones, asegúrese de que sus expectativas son claras desde el principio. Esto implica el establecer directrices para una inversión mutua y una manera de comunicar nuestra creencia de que las cosas son siempre mejores cuando se hacen en conjunto. Tenga cuidado con pensar que, porque hay más actividad en su edificio, la iglesia va a experimentar una resurrección. Siempre recuerde que la meta es integración y no solamente compartir espacio.

Un nuevo entendimiento de lugar

Esto significa que cada líder y cada área de ministerio debe hacerse algunas preguntas básicas: ¿cómo podemos hacer que este lugar que amamos tanto sea una fuente inagotable de misión? ¿Cómo podemos considerar la utilización de nuestro espacio como parte de nuestros planes futuros?

PREGUNTAS PARA COMENZAR CONVERSACIONES

1. Comparta un recuerdo sobre un lugar que es especial para usted. ¿Qué lo hace tener esta relevancia en su vida?
6. Comparta un recuerdo sobre su participación en su iglesia, sin importar cuánto tiempo haya sido parte de ella. ¿Puede ver cómo este lugar ha sido un lugar sagrado en su vida?
7. Si observa a su congregación y a su liderazgo, ¿éste está más comprometido con un sentido anticuado de pertenencia o con un sentido resucitado de mayordomía?
8. ¿Comparte usted sus instalaciones con otros grupos? Si es así, ¿ha encontrado alguna manera de colaborar con ellos o son simplemente arrendadores de espacio?
9. Piense en un espacio en sus instalaciones que está siendo muy poco utilizado. Compartan ideas en grupo sobre las maneras posibles en que puedan integrar el espacio para hacer la misión de Cristo.

ORACIÓN

Dios de amor, tu amor se extiende a todos los tiempos y todos los lugares. Te damos gracias por el don que nos das a través de las instalaciones de la iglesia. Ayúdanos a ejercer una buena mayordomía al invertir lo que nos has dado en maneras que fomenten los propósitos de Cristo para nuestra comunidad. Amén.

Capítulo 5

APOYO A LA VISIÓN (SUSTAINING THE VISION)

El iniciar cambios puede ser un trabajo arduo. Las personas que proponen cambios usualmente están en medio de la ansiedad que estos cambios causan en las congregaciones. Sería una lástima entonces que estos cambios se disolvieran. ¿Cómo podemos asegurarnos de que estos nuevos paradigmas y prácticas duren a largo plazo? En este capítulo se proponen dos aspectos vitales para mantener la visión: una adoración llena del Espíritu y establecer una mentoría para el futuro liderato.

UNA ADORACIÓN LLENA DEL ESPÍRITU

La iglesia necesita una adoración dinámica e inspiradora, como el mundo que nos rodea necesita el agua o la luz. Una congregación siempre será primeramente una comunidad de adoración. La adoración al Dios vivo es lo que nos distingue de las organizaciones sin fines de lucro, sin importar con cuantas estemos en colaboración. La adoración es el motor que da velocidad a la nave, la caldera, el reactor nuclear que alimenta nuestra misión.

Pero ¿qué sucede cuando nuestra adoración no es cautivadora y es árida? El liderato de la iglesia usualmente le echa la culpa a otras actividades como los deportes por la falta de asistencia los domingos. Dicen que la prioridad cultural no es la adoración. Sin embargo, la invitación es a que la iglesia se mire en un espejo y se pregunte por qué los deportes son más atrayentes que la iglesia. ¿Será que los deportes son emocionantes y la iglesia es aburrida?

No nos gusta decir que la adoración o la iglesia son aburridas, pero en ocasiones la rutina se puede apoderar de nuestra experiencia de adoración, siguiendo un patrón particular sin mucho pensamiento o intencionalidad. Como dice Robert Shnase, «sin pasión, la adoración se vuelve árida, rutinaria... y predecible, manteniendo la forma y careciendo del espíritu».

Debemos inculcar la «E» mayúscula en Espíritu, no sea que por error parezca una «e» minúscula. Nuestro reto será el de dirigir la adoración hacia un camino más lleno del Espíritu. Este término no asume un estilo particular de adoración. No es una crítica a algún estilo litúrgico. El utilizar términos como contemporáneo, tradicional, avivado o frío son dicotomías que llevan a pensamientos incapacitantes. Esto causa que nos concentremos en la forma de adoración en vez de en su función. La función de la adoración es llevar al pueblo ante la presencia del Dios viviente. No importa el estilo; lo que importa es que sea el Espíritu el que la infunde.

Por esto la adoración realmente importa y es la razón por la cual el liderazgo en la adoración es un arte que Dios usa para salvar. Nuestras palabras, nuestras oraciones, nuestra música, el ritmo de nuestra liturgia—todo tiene un significado eterno en contrarrestar la condición secular que nos rodea. En la adoración, revelamos esa verdad casi siempre olvidada de nuestra realidad espiritual en nuestra vida física en este planeta.

Hay principios bases que, sin importar el estilo de adoración que se adopte, ayudan a llevarnos a la presencia del Dios viviente. Estas son buenas prácticas que mueven a la adoración a ser más encarnacional. El libro las presenta *como recordar nuestro propósito, entender nuestro contexto y ser multilingües*.

RECORDAR NUESTRO PROPÓSITO

Debemos repetir esto hasta que se convierta en parte de nuestro ser al dirigir la adoración de la iglesia. Todo aspecto de nuestros cultos de adoración—todo himno o cántico, toda oración y sacramento—tiene el singular propósito de llevar a las personas a la presencia del Dios viviente. Perdemos esta refrescante perspectiva cuando nos enfocamos en forma en vez de en función.

ENTENDER NUESTRO CONTEXTO

Este libro nos llama a encarnar precisamente el lugar donde nos encontramos. Para algunas personas eso significa la ciudad, para otras un vecindario y para otras el campo. Cada uno de estos lugares tienen características diferentes y únicas. La adoración debe ser contextual y una expresión de la cultura de la congregación. Esto lo vemos desde el principio. Cuando Jesús comienza su ministerio, llama a doce hombres a predicar el evangelio. El movimiento crece e incorpora a hombres y mujeres que no caminaron con Jesús, pero que han aprendido su mensaje. Se reúnen en casas, porque sufren la persecución de las autoridades. Cuando la iglesia es reconocida por el estado, surgen los templos y las catedrales. También surge el clero, como un ministerio especializado dentro de la iglesia.

José Maris, un teólogo que fue consejero del Concilio vaticano segundo, comenta que la auténtica presentación de las buenas nuevas de Jesús siempre involucra cinco cosas:

- Mensaje: Jesucristo
- Mensajeros y mensajeras: aquellas personas que llevan el mensaje
- Métodos: las metodologías que son utilizadas
- Medio: los medios de comunicación utilizados dentro de estas metodologías
- Ambiente: el contexto social, político y religioso dentro del cual se comunica el mensaje

Solamente una de estas cosas no cambia, el mensaje, porque el mensaje es Jesucristo. Para comunicar las enseñanzas de Jesús a personas únicas en tiempos únicos dentro de la historia, todas las demás cosas deben cambiar.

Cuando no se piensa en contextos y cómo estos determinan cambios, encontramos a congregaciones luchando con tradiciones de música, liturgia, arquitectura, formas de arreglar sillas, dónde ponemos el púlpito y la mesa, cuáles son las expectativas del liderato y la predicación. Y esas luchas nos indican que mucho de lo que se piensa que es adoración en la iglesia es una simple repetición de cosas que la iglesia ha heredado. Por eso, la iglesia tiene problemas en alcanzar a personas más jóvenes que buscan algo auténtico, buscan una iglesia que no esté encadenada a repeticiones miméticas que sienten que están desconectadas de sus vidas.

Muchas de las luchas de adoración que surgen en las iglesias surgen de percibir erróneamente que ciertas prácticas «no son como se hacen las cosas aquí», sin reconocer que en la historia de la iglesia siempre ha habido cambios. Quizás nos estamos haciendo las preguntas equivocadas: ¿qué es lo más bíblico? ¿Esto está bien?; en vez de hacer preguntas como: ¿qué es parte del organismo y el corazón de nuestra comunidad? ¿Cómo el ADN de nuestra comunidad informa nuestros hábitos de adoración? ¿Cómo es la adoración una expresión auténtica del amor de esta comunidad por Dios? El problema es que muchas iglesias se aferran tanto a sus prácticas y preferencias que no pueden pensar en qué es lo verdaderamente esencial de su adoración.

ESTABLECER UNA MENTORÍA PARA EL FUTURO LIDERATO

El discipulado es una pieza fundamental en toda iglesia. Las personas nuevas que están ocupando posiciones de liderazgo representan uno de los grandes recursos de su iglesia. Su influencia y trabajo pueden sostener la visión por muchos años.

Sin embargo, nunca descubriremos o utilizaremos sus dones totalmente si no tomamos en cuenta la importancia de la mentoría. Esto no se trata de enseñar credos o artículos de la fe. Las clases que dan conocimiento práctico sobre la historia del cristianismo o la denominación son importantes, pero también es importante compartir las tradiciones que hacen de su iglesia algo especial, porque cada líder debe encarnarse dentro de la cultura de la congregación antes de hacer cambios. Sin embargo, no queremos gente conformista. Queremos gente que tenga visión, que sepa cómo usar sus dones y los dones comunales de la iglesia de maneras creativas, usando la valentía dada por el Espíritu Santo.

El ser mentor o mentora no es fácil. Quizás es por eso por lo que muchas congregaciones que quieren hacer cambios han descuidado esta parte tan importante del liderazgo, un error que puede tener efectos a largo plazo.

Un elemento importante de ser mentor o mentora es el acompañamiento. Dios dice en varias ocasiones que no debemos tener miedo, porque estará presente en nuestras vidas. El acompañar como mentora o mentor es la manera en que el liderazgo se hace parte de la vida y no se enseña solamente. Es una relación mutua, en donde ambas personas creen que tienen lecciones mutuas que compartir. Es una colaboración marcada por la intimidad y la vulnerabilidad.

¿Cómo compartimos entonces los retos y las cosas buenas de este caminar en conjunto? Una iglesia que es intencional al capacitar personas para el liderato edificará dentro de su cultura un número de realidades importantes.

Notar a líderes que emergen

Una iglesia que es intencional en la mentoría tiene un liderazgo que siempre mirará hacia afuera, incluyendo a las personas que visitan por primera vez. Ellas y ellos tendrán una mentalidad de abundancia, creyendo que Dios traerá a su congregación a las personas necesarias para llevar a cabo una visión para el futuro.

Un mandato para incluir y para invitar

Este mandato significa que el liderato existente en una congregación incluye e invita intencionalmente a otras personas, especialmente a posibles líderes, a tener una relación. Ellas y ellos se dedican a ser mentores y mentoras. Esto requiere tiempo, y si no tenemos altas expectativas para nuestro liderazgo existente, puede que nunca saquen tiempo en su calendario para capacitar de cerca a otras personas.

Valorar la transparencia personal

Recuerde que las relaciones no son para ejercer autoridad, son para ejercer humildad y servicio. Cuando compartimos tanto nuestros éxitos como nuestras fallas con otro ser humano, esto abre la puerta a momentos sacramentales. Estamos invitando a otras personas a caminar a nuestro lado en el caminar desordenado de nuestras vidas. Al hacer esto, es posible que la otra persona sea recíproca en su compartir. En esos momentos, verdaderamente estamos de camino a Emaús en conjunto.

PREGUNTAS PARA COMENZAR CONVERSACIONES

1. Recuerde algún momento especial de adoración que usted haya experimentado. ¿Cómo lo describiría a otra persona?
2. La Rvda. Carrie Graham dice, «ahora creo que el corazón de la adoración está en el rendirnos a la dirección del Espíritu Santo». ¿Qué significa eso para usted?
3. ¿Cómo puede la adoración en su iglesia estar más abierta al movimiento del Espíritu Santo?
4. E. Stanley Ott describe el proceso de capacitar o de ser mentores y mentoras como un acompañamiento. En su propio caminar espiritual, ¿ha habido alguien que se acercó a usted como compañero de camino y como guía? Comparta este recuerdo con alguien.
5. Examine el proceso de desarrollo de liderazgo en su congregación. ¿Cuán intencional es? ¿Incluye un proceso de asignar mentores o mentoras? Si no, ¿qué cambios puede hacer el liderazgo para asegurarse de que esto suceda en el futuro?

ORACIÓN

Santo Espíritu de Dios, sintoniza nuestros corazones y mentes a tu presencia viva en nuestro ser. Danos la valentía para rendirnos a ti y la compasión que necesitamos para caminar junto a otras personas que llevarán a cabo el ministerio de Jesús de generación en generación. Amén.

CONCLUSIÓN

Jesús dijo: «De cierto, de cierto les digo que a menos que el grano de trigo caiga en la tierra y muera, queda solo, pero si muere lleva mucho fruto». (Jn 12,24)

Podemos ver la evidencia. La membresía de la iglesia está bajando. Las iglesias están cerrando sus puertas y vendiendo sus propiedades. La gente en la iglesia es mayoritariamente gente mayor. A la misma vez, todo el mundo ofrece soluciones sobre cómo salvar a la iglesia. Cada año hay un nuevo método. Las denominaciones nos piden que nos ajustemos los cinturones cada vez más, hasta que no queda espacio para ajustar.

No hay respuestas fáciles y este libro no las ofrece. El mensaje aquí es que la misión es lo primero y que si encarnamos la manera en que Dios nos llamó, el futuro de la iglesia será lo que será. Dios habrá cumplido su propósito en nosotros y nosotras.

Sin embargo, también hemos visto cómo la misión encarnacional ayuda a dar vitalidad a la iglesia, dándole un nuevo sentido de propósito. Hemos visto el poder que es liberado cuando una congregación moviliza la abundancia de sus recursos—su historia, gente y sus instalaciones. Esta conversión lleva a un derramamiento de nuestras vidas, una respuesta en adoración a Aquel que nos ha dado todo.

Nuestro llamado es a la superfluencia y no a la supervivencia. Sabemos que esto provoca miedo, especialmente entre líderes que piensan que su rol es mantener la asistencia, los edificios y el dinero. Sin embargo, tanto Dios como Jesús nos dicen una y otra vez a través de la Escritura que no tengamos temor. Y si se le hace caso a todas las voces que anuncian la muerte de la iglesia en una cultura poscristiana, esto lo que hace es desviarnos de nuestra misión.

La iglesia, aunque no ha sido muy reconocida como tal, es una institución que sirve de ancla a la comunidad que le rodea. Están ancladas en su comunidad a través de su misión, su inversión, y su relación con el vecindario. Porque está anclada en la comunidad, puede ejercer una influencia que tiene el potencial de beneficiar a las personas de todas las edades.

¡Su congregación es una institución ancla para su comunidad! El alma del movimiento de Cristo siempre será la iglesia local. Es la plataforma de donde sale la misión, es el lugar en donde se comienza a ayudar a edificar el reino de Dios en la tierra. Y a pesar de todos los retos que enfrenta, esperamos que usted crea con todo su corazón que la iglesia tiene un futuro.

Esto es un repaso de las prácticas que hemos presentado en este libro:

Conversión en comunidad. Cuando nuestras iglesias están volviendo a la vida, le damos la espalda a la escasez y le miramos cara a cara a la abundancia. Dejamos de mirar hacia adentro y miramos a nuestro vecindario. Vemos cómo Dios ya está trabajando en nuestro ser y a nuestro alrededor. Nos damos cuenta de que la abundancia que necesitamos ya está presente y que nuestras vecinas y vecinos tienen lecciones que enseñarnos.

El ADN de escuchar. El escuchar a Dios y a otras personas es el fundamento de la misión encarnacional. Dejaremos el camino libre a Dios para hacer algo nuevo y emocionante solo si tomamos tiempo para escuchar las historias que la gente tiene para contar—comenzando con nuestros bancos y luego saliendo a la comunidad.

Transformación en la colaboración. Cada colaboración debe ser una conexión de transformación en nuestras vidas. Descubrimos, a través de escuchar y de ser humildes, que tenemos tanto que recibir como que dar. La colaboración requiere una atención profunda a desarrollar relaciones. El tiempo que pasemos en esto pagará dividendos temporales y eternos.

Integremos nuestras instalaciones. Podemos compartir nuestro espacio, pero es más poderoso el integrarlo. Esto significa que cada colaborador debajo de un mismo techo entiende y abraza una visión de inversión mutua en el propósito de cada colaborador. Las cosas con mejores cuando trabajamos en conjunto. Entre más integrada esté nuestra misión en común, más podremos experimentar una unión espiritual de esfuerzos.

Apoyo a la visión. Hay muchos aspectos para mantener la visión viva en una congregación. Invitamos a hacer conciencia sobre dos áreas que están comprobadas:

1. Ríndase a una infusión refrescante del Espíritu Santo durante la adoración, buscando nuevas maneras de conectarse con la presencia de Dios más allá de categorías trilladas como lo tradicional vs. contemporáneo. Debemos buscar expresiones auténticas de adoración que honren el contexto y a las personas con quienes vivimos y a quienes servimos;
10. Forje dentro de su ADN como congregación un proceso para capacitar a nuevas y nuevos líderes. La intencionalidad con la que haga esto asegurará la misión de Cristo para las generaciones futuras.

Los autores consideran que el compartir este libro es precisamente un acto de colaboración. Y ellos le piden a Dios que usted siga recibiendo motivación en su importante y significativo trabajo donde quiera Dios le haya llamado a estar. Les dejan con las palabras de Pablo a la iglesia en Filipos:

«Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de ustedes, siempre intercediendo con gozo por todos ustedes en cada oración mía, a causa de su participación en el evangelio desde el primer día hasta ahora; estando convencido de esto: que el que en ustedes comenzó la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús» (Filipenses 1,3-6).

¡Que Dios le bendiga!